

CÉSAR  
No le hice esclavo yo.  
BRUTO  
¿Pues quién?  
CÉSAR  
Sus vicios.

BRUTO  
Esos vicios, que hipócrita lamentas,  
Con el ejemplo combatirlos debes.  
Dalo el primero tú; la noble empresa  
Digna de César es. Abdica, abdica  
El supremo poder; y ante la fuerza  
De esa heroica virtud, verás que Roma  
Asombrada se postra y te venera,  
No como á dictador, mas como á numen.

CÉSAR  
¡Es tarde ya!

BRUTO  
¡No es tarde! Te lo ruega  
Bruto, y cae á tus plantas. ¡Por la patria,  
Por tu gloria inmortal, abdica, oh César!

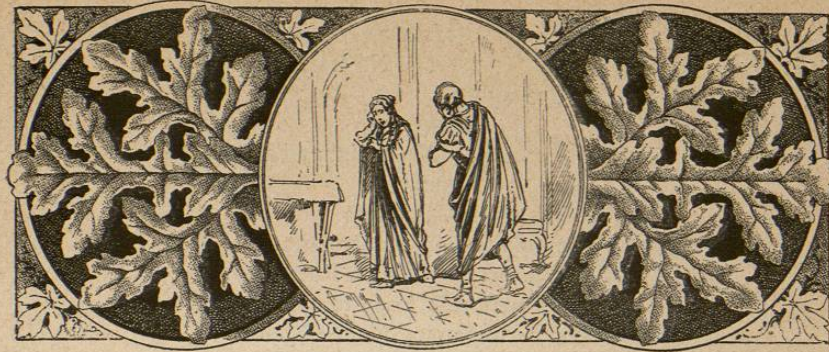
CÉSAR  
¿Qué pides, infeliz? Si yo abdicase,  
¡Ay de la patria!

BRUTO  
¡Basta! — No hay en ella  
Más que un romano ya, que avergonzado,  
De ti y de Roma con horror se aleja.

(Se va.)

#### ESCENA VII

CÉSAR  
¡Sublime indignación! ¡No sufre dueño! —  
Veo mi sangre en él: ¡hijo es de César!



### ACTO SEGUNDO

En casa de Bruto. — Una lámpara encendida

#### ESCENA PRIMERA

SERVILIA, LICIA  
(Ambas están sentadas.)

SERVILIA  
¡Tus párpados se cierran, pobre Licia!  
¿Por qué te obstinas en velar? Descansa:  
Retírate á tu lecho.

LICIA  
¿Será justo  
Que tu esclava repose, y solitaria  
Esperes tú?

SERVILIA  
Yo espero al hijo mío.  
¡Con bien los Dioses al hogar le traigan!

LICIA  
Contigo esperaré. ¿Te aflige acaso  
Triste presentimiento? ¿Por qué causa  
En perpetuos temores te consumes?  
Bruto es de Roma el ídolo; le ama  
El dictador.

SERVILIA  
¡Y él huye de su vista!

LICIA  
¿Huye de César Bruto? ¡Oh cielo! ¿Y nada  
Le dice el corazón?

SERVILIA  
¡Licia!

LICIA

No temas:

Nadie nos oye aquí.

SERVILIA

¡Yo te oigo; y basta!

LICIA

¿Y qué podrás oír del labio mío  
Que en justa admiración, en alabanza  
De tu virtud no sea? ¿Quién en Roma  
No respeta tu nombre? ¿Quién tu casa  
No mira como un templo, donde el genio  
Del severo Catón vive en su hermana?

SERVILIA

Él desde las mansiones de los justos  
Ha visto el crimen ya, que mi falacia  
Supo ocultarle aquí. Su voz escucho  
Que me grita: «¡Impostora! ¿Por qué engañas  
Al mundo así con tu virtud mentada?  
¡Tiembra que un día de tu rostro caiga  
Esa máscara vil! ¡Ay de ti entonces!  
Y ¡ay de tu hijo!» – ¡Bárbara amenaza  
Que sin cesar me aterra!

LICIA

¿Y cómo puede

Cumplirse nunca?, di. ¿Depositaria  
No soy yo sola del secreto?

SERVILIA

¡Sola!

LICIA

Pues qué, ¿recelas del que pruebas tantas  
Te da de su respeto? Desde el punto  
Que, mal tu grado, en las nupciales aras  
Fe juraste á un esposo, ¿cuándo César  
Osó manchar de tu virtud la fama  
Con indiscreto labio, ni á tus ojos  
Siquiera presentarse? Y el que ahogaba  
En la fogosa edad de las pasiones  
Con tal nobleza su celosa rabia,  
Hoy que la gloria y la ambición tan sólo  
Llenan su pecho, ¿mancillar osara  
Tu nombre? ¡Ah!, no lo temas.

SERVILIA

¡Eso mismo

Me hace temer! ¡Ah, Licia! ¡cuál te engañas!  
Lo que el obscuro César nunca hiciera,  
César el dictador quizá lo haga;  
Que en su ciega ambición los poderosos  
Razón de estado á los delitos llaman.  
¡Mi vida es un suplicio! Cuando César

A Bruto mira, me estremezco, ¡y tanta,  
Tan congojosa es mi inquietud, que tiemblo  
Si le aborrece, y tiemblo si le ama!

LICIA

¡Modera tu aflicción! No anticipado  
Llores al menos un peligro...

SERVILIA

¡Calla!

¡Pasos oigo en el atrio! – ¡Él es!

LICIA

¿Tu hijo?

SERVILIA

A su esclavo prevén: y tú á mi estancia  
Vete, y aguarda allí.

(Se va Licia.)

Sólo su vista

Un breve instante mis dolores calma.

¡Hijo mío!

(Dirígese á la entrada: preséntase César.)

## ESCENA II

SERVILIA, CÉSAR

CÉSAR

¡Dichosa tú, que puedes  
Tan dulce nombre pronunciar!

SERVILIA

¡Helada

Mi sangre está! – ¡Tú aquí!.. ¿Qué buscas?..

CÉSAR

Busco,

No á la que en otro tiempo aquí buscaba,  
Misterioso, furtivo, devorado  
De juvenil amor: no á la que el alma  
En vivas ilusiones encendía,  
Que la ausencia, la edad, el tiempo apagan;  
No á la amante de César: ¡busco ahora  
A la madre de Bruto!

SERVILIA

Penetrada

De gratitud la encuentras por los dones  
Que en él tu mano liberal derrama.

CÉSAR

Otros mayores ofrecerle quiero.

SERVILIA

¿A Bruto?

CÉSAR

A nuestro hijo.

SERVILIA

¡Oh cielos!.. ¡Calla!

CÉSAR

¿Callar? ¡Si vengo á que lo sepa Roma!

SERVILIA

¿Contra mi voluntad?

CÉSAR

Por respetarla,

¿Sabes tú la violencia, el sacrificio  
Que me impongo años ha? Por ti en Farsalia  
Sufrió que Bruto en el opuesto bando  
Lidiase contra mí. Desbaratada  
La hueste de Pompeyo, á las legiones  
Que sobre ella con furia se lanzaban:  
«¡Perdón, grité, no los matéis, traedlos  
Vivos á mi presencia!» Y mis miradas  
En cada cuerpo exánime creían  
Su cadáver hallar. – Vuelto á la patria,  
Por ti sufriendo estoy que á mis favores,  
A mi tierna afición, á mis instancias,  
A mi solicitud oponga siempre  
Cruel desvío, indiferencia helada. –  
Mil veces, al hablarle, ya el secreto  
Sentí asomar al labio; y otras tantas,  
Por ti, por tu respeto, en lo más hondo  
De mi pecho infeliz lo sepultaba. –  
Llegó tu vez, Servilia: un hijo tienes.  
Yo hasta ahora á esa fama que idolatras  
Sacrifiqué mi amor: á ti te toca  
Hoy á su amor sacrificar tu fama.

SERVILIA

Llegó mi vez; lo veo. ¡Y yo he creído  
En tu respeto! ¡Necia! ¿Qué esperanza  
Pude nunca fundar en quien de Roma  
No respetó la majestad sagrada?  
¡Fatal á Roma y á Servilia fuiste!  
¡A tu violencia, á tu pasión tirana  
Sucumbimos los dos!

CÉSAR

¡Ambas me amasteis!

SERVILIA

¡Ah! ¡y este premio á nuestro amor guardabas!  
¡A Roma la opresión: á mí el oprobio!  
Si de ese modo á tus amigos pagas,  
¡Qué harás con tus contrarios!

CÉSAR

Lo estás viendo:

Perdonarlos, volverlos á la patria  
Y á la silla curul: dejar que libres

Conspiren contra mí, y acaso el alma  
Emponzoñen de Bruto. ¡Y tú lo sabes,  
Servilia, y lo consientes! ¡Esa rara  
Virtud no se horroriza de que un hijo  
Al que le ha dado el ser tienda asechanzas!

SERVILIA

¡Nunca tal intentó! Bruto, heredero  
De la virtud que le inspiró en su infancia  
El sublime Catón, el fin lamenta  
De la antigua República; y en alta  
Voz, á la faz de Roma, á par que justo  
Tu bondad, tu valor, tu genio ensalza,  
Con dureza inflexible, no lo niego,  
Tu usurpación condena. Y tú le amas  
Quizá por eso mismo; porque admiras,  
Porque envidias en él la pura llama  
De patrio amor; porque en su noble pecho  
Asombrado contemplas cuál se hermanan  
El alto genio de su heroico padre  
Y la virtud de su materna raza.  
Mas, al odiar tu usurpación, aún siente  
Por ese pueblo que á tus pies se arrastra,  
Mayor desprecio, y de su vil contacto  
En los lares domésticos se aparta.  
Aquí corre su vida; y yo dichosa  
Gozo el amor, que entero me consagra.  
¡Ah! Si en tu corazón... si en tu memoria  
Vive el recuerdo de la edad pasada;  
Si la mujer que te salvó la vida,  
Y se perdió salvándote, una gracia  
Tiene derecho á demandarte; ¡César!..  
¡No la arrebatas su serena calma!  
¡No me arrebatas el amor de Bruto! –  
Sabedor de mi culpa, no alcanzara,  
Ante el rigor de su tremendo fallo,  
Ni aun su madre perdón. A ti te bastan  
Para llenar tu corazón la gloria,  
Los triunfos, el poder, Roma, la Italia,  
El mundo entero, que de ti, en retorno  
De tanta sumisión, su dicha aguarda.  
Yo la aguardo también. Por ti de Bruto  
Seré madre feliz. Si á ti te halaga  
Tan dulce nombre, conquistarlo puedes:  
Haz que te llamen padre de la patria.

CÉSAR

¿Y tú te llamas madre? ¿Y tú imaginas  
Que eso es amar á Bruto? No: te engañas;  
Tú no amas á tu hijo.

SERVILIA

¿No le amo?

CÉSAR

Te amas á ti, Por conservar intacta  
Esa opinión en que tu orgullo goza:  
Porque tu vida obscura y solitaria  
Sus encantos no pierda, á Bruto quieres  
En ella consumir, cortar las alas  
A su impetuoso genio, de su padre  
Ahogar las halagüeñas esperanzas,  
Y lo que es más, el porvenir de Roma.

SERVILIA

¿De Roma?

CÉSAR

Sí, de Roma. — Óyeme: falta  
Una empresa á mi plan: vencer al Persa;  
Y á acometerla voy. En las batallas,  
Por vez primera la fortuna instable  
Me puede abandonar; y antes que parta  
Quiero á la faz del pueblo y del Senado  
Nombrar mi sucesor.

SERVILIA

¡Oh cielos!

CÉSAR

¡Ardua

Resolución, si el misterioso Numen  
Que á César juzga y su designio ampara  
No le otorgase por fortuna un hijo  
Digno de tanto honor!

SERVILIA

¿Y qué? ¿No basta

A abonar tu elección su nombre solo,  
Su immaculado nombre? ¿Quién osara  
Con Bruto competir? Pueblo y Senado,  
Los patricios, la plebe, cuantos aman  
El bien de Roma, todos á porfía  
Lo aceptarán con júbilo. ¿Qué falta  
Hace á tu noble fin que mi vergüenza  
Corra de boca en boca? ¿Qué inhumana  
Razón te impele á decretar la gloria  
Del hijo mío, á precio de mi infamia?  
¿Por qué tanta ventura... y tanto oprobio? —  
Elige á Bruto; y mi secreto calla. —

CÉSAR

Eso no. Pues te obstinas, yo te juro  
Que callaré; mas pierde la esperanza  
De que á Bruto designe, si hijo mío  
No le puedo llamar. La soberana  
Dignidad, que á una voz Senado y pueblo

A conferirme van, hereditaria  
Será desde hoy; mas sólo en el que tenga  
Sangre de César. — ¿Tú gloria tan alta  
Robarle quieres?

SERVILIA

¡Mas del hijo mío

El origen manchar!..

CÉSAR

¿Cuál es la mancha?

No de torpe adulterio es hijo Bruto:  
Libres eran sus padres; y hoy en casta  
Unión esposos fueran, si el mandato  
De tu hermano feroz no lo estorbara  
Y tu debilidad. — ¡Servilia!, ¿quieres  
Más? Más haré. — Ante Roma todo calla. —  
Repudiaré á Calpurnia: soy tu esposo.

SERVILIA

¿Otra víctima? No. —

CÉSAR

¿No eres hermana

Tú de Catón, del héroe que con noble  
Y ciego error sacrificó en las aras  
De la patria su vida? Menos grande  
Sacrificio te pide, ¿y lo rechazas? —  
Bien: tu secreto morirá conmigo;  
Y otro será...

SERVILIA

¿Qué dices? ¿Otro?...

CÉSAR

¡Acaba!

Despierta esa virtud. Toma: este escrito  
Es la revelación: tu firma falta.

(Le da un pergamino.)

Va á juntarse el Senado: ¡piensa en Bruto!  
¡Piensa en Roma! Pronuncia una palabra;  
Y la dicha de Bruto harás cual madre,  
Y la dicha de Roma cual romana.

(Se va.)

## ESCENA III

SERVILIA

Catón... mi hermano... su preciosa vida  
Supo inmolar en aras de la patria.  
La patria era su amor: mi amor es Bruto.  
Aquí está mi sentencia. ¡Desgraciada!  
¡Ni á la virtud ni al crimen pertenezco!  
Un Dios, adverso á Roma y á mi raza,

Por instrumento designarme quiso  
De la ruina y del baldón de entrambas.  
Ese implacable Dios fué quien mis pasos  
Encaminó al umbral de esta morada  
En aquel día de fatal memoria.  
Él quien ardió improvisa en mis entrañas  
La compasión que libertó al proscripto.  
Él quien después, en aparente calma,  
Me dió á gozar en la filial ternura  
El sublime placer que hoy me arrebató.  
¡Numen inexorable! ¿No ha bastado  
A desarmar tu vengativa saña  
La pura sangre en Útica vertida,  
Y mi existencia entera consagrada  
A llorar mi delito? ¿Qué me pides?  
¿Que ose yo misma revelar mi infamia  
A Roma..., á Bruto? ¡Ah! ¡Nunca! ¡Eso no puedo!  
¡A tanto esfuerzo mi virtud no alcanza! –  
¡Él es!

(Viendo llegar á Bruto.)

ESCENA IV

SERVILIA, BRUTO

BRUTO

¡Madre, salud!

SERVILIA

¡Cuánto has tardado!

BRUTO

En el Pretorio fatigosa y larga  
La audiencia ha sido.

SERVILIA

Inquieta me tenías:

Ven y en mis brazos de tu afán descansa.

(Abrazándole.)

¡Noble afán! Por tu boca la impasible  
Temis dicta sus fallos.

BRUTO

¡Su balanza

Nunca torcí!

SERVILIA

¡Ni tuvo nunca Roma

Pretor más justo! Entre mercedes tantas  
Como César te otorga, ésta sin duda  
Fué la más digna.

BRUTO

¡Todas las trocara

Por la que hoy le pedí!

SERVILIA

¿Tú le has pedido

Una merced?

BRUTO

¡Echándome á sus plantas!

SERVILIA

¿Tú?

BRUTO

¡Yo!

SERVILIA

¿Y la niega?

BRUTO

¡Y para más vergüenza,

Acaso con razón! – No se levanta  
Un tirano jamás donde no hay siervos,  
Ni jamás de rodillas se demanda  
La libertad. Me la negó: ¡bien hizo! –

SERVILIA

¿Y esa fué la merced?

BRUTO

¡Sueños que pasan

Por mi mente febril!

SERVILIA

No desesperes.

Roma esta vez no gime bajo el hacha  
Del rudo Mario ó del demente Sila.  
No es César opresor; de la usurpada  
Autoridad no abusa: sus afanes  
Al bien de la República consagra.  
Tú lo sientes así; yo de tu labio  
Mil veces escuché sus leyes sabias  
Y su genio admirar. No desesperes.  
Y pues por senda de clemencia marcha,  
Sabio y justo, dejémosle, hijo mío,  
Al término llegar. – Dicen que al Asia  
Corre á nuevas conquistas. – ¡Si por dicha  
Meditase, al partir, dejar á Italia  
En muestra de su amor... cuanto pudiera  
Su esperanza colmar!..

BRUTO

¡Vana esperanza!

No lo hará, no lo hará. ¡Si en torno suyo,  
Aunque su noble instinto le dictara  
Tan generosa acción, no ven sus ojos  
Sino lisonja, servidumbre, infamia!

SERVILIA

¿En todos, hijo?

BRUTO

En todos. ¡Y aun hay lengua  
Entre esa muchedumbre degradada  
Que se atreva cobarde al nombre mío!  
¡Hay quien su ilustre descendencia clara  
Ose á Bruto negar!

SERVILIA

¿A ti? ¿Quién, hijo?

BRUTO

En este escrito...

SERVILIA

¡Oh cielos!

BRUTO

Que ora acaban  
De arrojarme á la silla del Pretorio.

SERVILIA

¡Ese escrito!.. ¿y qué dice?..

BRUTO

Estas palabras:

«¿Duermes, Bruto? ¡En verdad, tú no eres Bruto!»

SERVILIA

¿Qué más?

BRUTO

No más.

SERVILIA

¡Ah!

BRUTO

Todo cuanto alcanza

El antiguo valor de los romanos,  
Helo aquí. Digo mal: de tanta hazaña  
Pocos fueran capaces. Este solo,  
Que tal escrito en las tinieblas traza  
Con temblorosa mano, éste es un héroe.  
¡Me asombra su valor! ¡Este ventaja  
A todos en virtud! El desdichado  
Siente siquiera la coyunda, y clama  
Porque amparo le den. Pronto me tiene.  
Mas ¿dónde están los que lo piden? ¡Salga  
El pueblo de Quirino: verá entonces  
Si duerme Bruto, y si en sus venas guarda  
Sangre de aquel varón que, por la hermosa  
Libertad, de sus hijos las gargantas  
Impávido segó!

SERVILIA

¡Qué horror! ¡Detente!

¿Fueras capaz?..

BRUTO

¿Y de Catón la hermana

Me lo pregunta? Madre, ¿no aprendiste

Que hijos, padres, hermanos, á la patria  
Todo se sacrifica? ¿No darías  
Tú por su bien tu vida, tu honra y fama,  
Y hasta tu hijo? – ¡Si capaz no fueras  
De tal virtud, por madre te negara!

SERVILIA

Lo seré, lo seré: ni tú por madre  
Me negarás, ni Roma por romana.  
Digna me juzgo, y á la vez indigna,  
De ti y de Roma. Mi flaqueza es causa  
De vergüenza, lo sé; mas hoy los Dioses  
Quieren por dicha hacer que de ella nazca  
La grandeza de Roma y tu grandeza.  
Si me has pagado con ternura tanta  
Un estéril amor, cuando se eleve  
Hasta la heroica abnegación, ¿tu gracia  
Me negarás?

BRUTO

¿Qué dices?

SERVILIA

Que la sangre

Que circula en tus venas, hoy te llama  
A inesperado honor..

BRUTO

Habla: de Bruto

La sangre siento en mí: ¡no la trocara  
Por la del Dios que en el Olimpo reina!

SERVILIA

¡Hijo! ¡Esa sangre!..

BRUTO

¡Di!..

SERVILIA, aparte.

¡No puedo! – ¡Oh patria!

¡Perdón, perdón!.. y déjame ser madre  
Un día más... – ¡Se lo diré mañana! –

(Se va apresurada.)

## ESCENA V

BRUTO

¡Huye de mí sin explicarse! – ¡Cielos!  
¿Qué me ha dado á entender con sus palabras?  
¿También mi madre á recordarme viene  
Lo que debo á mi sangre? ¡Hasta una flaca  
Mujer me acusa! ¿Cómo es esto, Bruto?  
¿Será cierto que duermes? ¿Ofuscada  
Está tu mente?, ¿sordos tus oídos?  
¿Ciegos tus ojos? – ¡No!

## ESCENA VI

BRUTO, CASIO

CASIO, aparte.

¡Solo se halla!

BRUTO

¿Quién llega?

CASIO

¡Salud, Bruto!

BRUTO

¡Salud, Casio!

CASIO

Ese acento me dice cuánto extrañas  
Mi presencia en tus lares.

BRUTO

Me sorprende

Con razón: años ha que la palabra  
No cruzamos tú y yo.

CASIO

Me hirió que César

Te antepusiese en la Pretura urbana.

BRUTO

Negar debiste la palabra entonces  
A César y no á mí.

CASIO

César obraba

Según su ley; como opresor. — Tú, Bruto,  
Que desde el punto mismo en que postrada  
Roma cayó á sus pies, objeto has sido  
De su predilección, de su privanza:  
Tú, que de tus antiguos compañeros  
Desde aquel día con desdén te apartas,  
Y en tu largo aislamiento desconoces  
A Roma ya, ¿qué mucho si te tratan  
Los cobardes, los tibios con reserva,  
Y los altivos con rudeza franca?

BRUTO

Esa amistad que el dictador me otorga,  
Nunca la mendigué: nunca su casa  
Hollé una vez, sin que en mi boca oyese  
La voz de la verdad. Quizá le agrada  
Por peregrino y nuevo mi lenguaje,  
Y la servil adulación le cansa.  
Hoy lo has visto. El Senado, ¡oh vilipendio!,  
El Senado de Roma, un Cimbro, un Casca,  
Un Decio, un Cicerón. — Casio, ¿qué mucho  
Si de ellos Bruto con desdén se aparta?

CASIO

Ese frío desdén, que á tu silencio  
De sumisión las apariencias daba,  
Es la sola ocasión de esa flaqueza  
Que condenando estás. Tú eres la causa  
Del desaliento universal. Mirando  
A Bruto sucumbir, ¿quién no desmaya?

BRUTO

Y porque Bruto sucumbiera, ¿todos  
Le debierais seguir? ¿Bruto es la patria? —  
¿De mi ejemplo os guiáis? Y por ventura,  
¿Os mandé yo que al dictador llevarais  
Los divinos honores, que con noble  
Altivez rechazó? ¡Cuál se elevaba  
Sobre vuestra bajeza su desprecio!  
¡Ah! ¡si algún día vemos restaurada  
La libertad en Roma, de él lo espero,  
De un generoso arranque de su alma:  
No de vosotros, no!

CASIO

Ni de nosotros

Ni de él lo espera Roma: su esperanza  
En ti la tiene.

BRUTO

¿En mí?

CASIO

Yo en nombre de esos

Que con dureza tal tu labio infama,  
A hablarte vengo. — Bruto, nuestra duda  
Se disipó; te conocemos: falta  
Que nos conozcas tú. — Como se esconde  
En el inerte pedernal la llama,  
Fuego de libertad en Roma hierve:  
¡Toque el acero, y la centella salta!

BRUTO

Casio, ¿lo crees así?

(Echan de fuera un pergamino.)

¿Qué es esto?

(Leyendo.)

«¿Duermes,

Bruto? ¡Duermes; y Roma gime esclava!» —  
¡Otra vez!

CASIO

¿Qué te admira? Ese es el grito  
Que suena en la ciudad; eso en voz baja  
Por millares de labios se murmura;  
Todos á ti se vuelven: sus miradas  
Todos fijan en ti; ¡tú no respondes!  
Y el dolor, el despecho nos arrastra

A un sacrificio heroico. — Cual Virginio,  
Para excitar la popular venganza,  
Mató un día á su hija; así nosotros,  
Alzando al opresor templos y estatuas,  
Matamos nuestra honra: ¡a ver al menos  
Si de vergüenza Roma se levanta!

BRUTO

La vergüenza no engendra el heroísmo.

CASIO

Te ha despertado á ti, y eso nos basta.

BRUTO

Yo no dormía; la dormida es Roma;  
Más que dormida: ¡muerta!

CASIO

¿Y si te engañas?

BRUTO

¡Plegue al cielo!

CASIO

Los juegos lupercales

Mañana son: ¿irás?

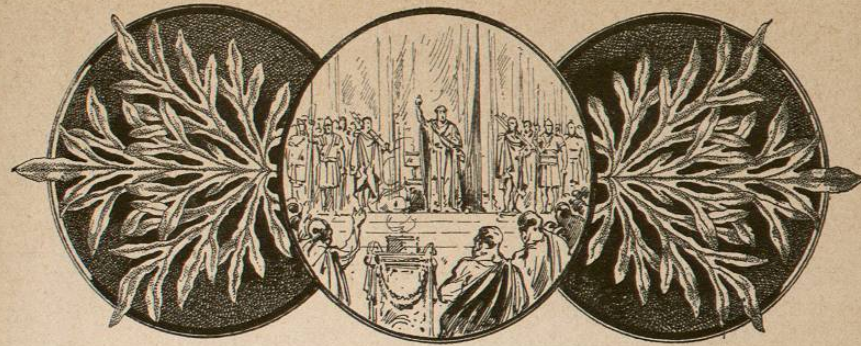
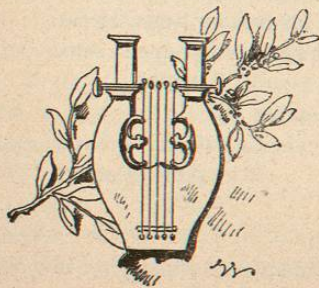
BRUTO

Iré.

CASIO

¡Mañana

Renace la República! — ¡En el foro  
Roma viva y despierta á Bruto aguarda!



## ACTO TERCERO

El Foro de Roma. — Las estatuas. — La tribuna con la silla de oro. — En el fondo se divisa el Capitolio: á su derecha la roca Tarpeya, y á su izquierda el templo de Júpiter Capitolino. — Casas, templos y avenidas á un lado y otro de la escena. — Á la derecha del actor, en primer término, la casa de Marco Antonio, magnífico palacio con pórtico y escalinata de mármol.

### ESCENA PRIMERA

Grupos de CIUDADANOS en la plaza; muchos de ellos recostados en la escalinata de la casa del cónsul. — Sale de ésta el esclavo ENNIO, y baja las gradas con dificultad, por estorbárselo los que están allí echados.

UN CIUDADANO

No me pises la toga.

OTRO

Esclavo, mira

Dónde pones los pies.

ENNIO

No dejáis trecho.

CIUDADANO

Pues no se pasa.

ENNIO

Mi señor me espera;

Es Casio el senador.

CIUDADANO

Y yo soy Elvio,

Ciudadano romano.

OTRO

¿Te figuras

Que aún los patricios nos imponen miedo?

ENNIO

No he dicho tal.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO